

EL TAO DE LA CIBERNÉTICA.

Raul Encina

“Desde el principio, (todo lo que está) separado debe tener su unificación, lo dividido debe combinarse. Por tanto, entre el cielo y la tierra, todo lo que está desordenado tiene su lugar propio, todos los miles de las ramificaciones y la confusión de diez mil terminaciones, todos tienen su origen. Ésto se debe a que una raíz se divide de diez mil ramas y las diez mil ramas pertenecen todas a una sola raíz. (Todos estos) hechos son la (forma) natural.”

Yi Toong Luen. De Las diez tesis importantes de Yueh Fei.¹

Han pasado algunos años desde que el físico Fritjof Capra publicara su libro *El tao de la física*. Las consecuencias de su edición (1975) significaron el poner en evidencia algo que diversos científicos e intelectuales venían comentando desde hace algunas décadas en forma privada: El vertiginoso paralelo entre las teorías científicas en boga y las tradiciones espirituales de oriente. En efecto, años más tarde el propio Capra develaría el gran aporte que había significado para él contar con los comentarios de Werner Heisenberg, el connotado físico que había hecho enmudecer a todos aquellos que defendían el carácter predecible de la naturaleza, encajonada entre ecuaciones y axiomas infalibles, con su paradójica formulación del «*principio de la indeterminación*».

A esta obra siguieron muchas otras que explicitaban de una manera cada vez más incuestionable la solidez de esas comparaciones epistemológicas, entre las más importantes están sin duda la obra de Lawrence Le Shan, *El medium, el místico y el físico*; la de Gary Zukav, *Los maestros*

danzantes Wu-Li, y el trabajo de Amaury de Reincourt, *El ojo de Shiva*. Asimismo, desde la filosofía y la historia de la ciencia comenzaron a emerger prestigiosos estudios que analizaban desde una perspectiva más global el curso de los acontecimientos científicos a la luz de estas evidencias. Thomas Kuhn ya había impactado de lleno en los férreos pilares de los paradigmas científicos con su obra *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), lo que pavimentó el camino para que se desarrollaran investigaciones que ponían en el tapete impensadas analogías entre los “clásicos” del pensamiento newtoniano-cartesiano y ciertas gnoseologías emparentadas con la alquimia y otros saberes que habían estado sepultados en el patio trasero de la modernidad. Uno de esos trabajos, que sería editado posteriormente en español, fue *El*



Para leer el artículo completo puedes hacerlo adquiriendo la colección (12nºs) de Revista

ecovisiones

Click aquí

